

Taylor, Gerald; *ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS SOBRE CHACHAPOYAS*. Lima, 2000, UNMSM-IFEA.

Este libro es una coedición entre la UNMSM y el Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Contiene 5 trabajos, todos ellos de alguna manera publicados anteriormente, pero que para esta edición han sido revisados, reelaborados o reformulados, excepción hecha del léxico castellano-quechua que aparece al final del volumen.

El primero de los trabajos versa sobre la antigua lengua de los chacha, extinguida muy probablemente durante el siglo XVIII. Los demás se refieren a aspectos de lingüística quechua chachapoyana. En conjunto estos artículos describen las lenguas de Chachapoyas y la situación de variación dialectal del quechua.

El trabajo de Taylor sobre el idioma chacha es el más completo hecho hasta la fecha. Las limitaciones derivan de la condición de lengua extinta del chacha y de la ausencia de datos lingüísticos escritos. La falta de datos lingüísticos del chacha, no permite traducción segura de las entradas léxicas toponímicas ni antroponímicas que se tienen como pertenecientes a tal idioma. Sin embargo, trabajos lingüísticos recientes, que asumen la estrategia de explorar el castellano de la zona en busca de rasgos de la lengua prehispánica del lugar, posibilitan la propuesta de significados de algunas de las emisiones que se postulan como correspondientes al chacha. Así, a las entradas *márasun* “mucho” y *paltay* “garrapata”, propuestas por Taylor como pertenecientes al fondo léxico del chacha -aunque dichas formas sean usadas en el quechua- ahora se agregan al léxico chacha por lo menos otras dos entradas: *lope* “pashuro / pajuro”, un árbol cuyos frutos en forma de granos son comestibles y están contenidos en vainas, y *solpe*, una bolsa tejida como red que se usa para cargar a la espalda. Las entradas del chacha propuestas, con sus respectivos valores semánticos, no pasan de 10, incluyendo en esta lista morfemas ligados.

El primer artículo que se refiere a lingüística quechua chachapoyana es *El contexto dialectal del quechua de Amazonas*. Aquí se

afirma que el quechua de los alrededores de Chachapayas y el de Lamas constituyen una misma variedad dialectal. La semejanza entre estas dos variedades se relaciona con la presencia de una base léxica común, compartida con el quechua chinchaysuyano colonial, o sea con aquella variedad quechua de la zona central el Perú. La explicación de la semejanza dialectal apela en parte al hecho de que Lamas y Chachapoyas revelan vínculos políticos muy antiguos, que se remontan a épocas anteriores a la presencia europea en América.

El segundo artículo *Un sistema gráfico para transcribir el quechua chachapoyano*, también se refiere a las dos variedades principales del llamado quechua de Chachapoyas, las variedades de Lamas y de Chachapoyas.

El tercero es una *Descripción sucinta de la morfología del quechua chachapoyano*. Este artículo es una descripción morfosintáctica breve pero integral.

El cuarto es *Léxico castellano-quechua chachapoyano*. Se trata de una lista léxica de alrededor de 1000 entradas, organizada con las formas del castellano en orden alfabético y las respectivas traducciones en quechua chachapoyano.

En conjunto, los trabajos que aparecen en el volumen muestran muy adecuadamente la realidad del quechua de Chachapoyas y de lenguas amerindias de la zona. La publicación no incide en el castellano. Esta exclusión no debe entenderse en el sentido que el panorama de lenguas de Chachapoyas no refleja la historia sociolingüística que incorpora al castellano como una lengua más de la zona; por el contrario, los datos y las observaciones que se hacen a lo largo del estudio revelan la fuerte influencia del castellano hasta el punto en que la explicación del debilitamiento evidente del quechua y, en alguna medida la extinción del chacha, se relacionan con la presencia de este idioma europeo.

¿Qué sabemos ahora sobre Chachapoyas en términos lingüísticos a partir de este estudio de Taylor? Sabemos que en Chachapoyas se habló la lengua chacha cuya presencia en la zona es anterior a la de la lengua quechua. Se sabe también que hay una

ocupación quechua que se superpone a la ocupación chacha, a la que sigue la ocupación castellana, la última en la secuencia de ocupaciones por lenguas diferentes del territorio chachapoyano.

De la existencia de la antigua lengua chacha no hay más que indicios. Dichos indicios son exclusivamente de orden léxico, pues no se dispone de textos del idioma, ya que unas líneas que se creían pertenecientes al chacha, que figuran en Martínez de Compañón, son indudablemente de filiación quechua, tal como lo demuestra Taylor en forma fehaciente.

Pero la historia sociolingüística chacha es más compleja que lo que sugiere la sucesión de lenguas en el espacio chachapoyano, pues debemos tomar nota de los contactos con otras lenguas y de los procesos de traslado de poblaciones selváticas a la zona de Chachapoyas, como la de los jeberos, que se menciona ocurrió en la época del arzobispo Mogrovejo. Tenemos también los contactos al parecer relativamente estables entre lenguas chachapoyanas y otras de la selva alta, como el idioma aguaruna, que hasta hoy ocupa territorio adyacente. Tiene que verse el trabajo misional, la penetración quechua preinca, la conquista inca y la entrada del castellano. Un elemento a tener en cuenta es el intenso tráfico que debió haberse dado en el pasado a través del camino que atraviesa el territorio que se encuentra entre el Huallaga y el Marañón, que comunicaba Chachapoyas con la Sierra Central. La semejanza del quechua de Chachapoyas con el quechua de la sierra central del Perú deberá asumirse como el resultado de una historia compartida que implicó un proceso de quechuización de Chachapoyas por influencia del quechua central. **(Gustavo Solís Fonseca).**

Huamán Manrique, Isaac; *LA VOZ DEL TRUENO Y EL ARCO IRIS. LITERATURA DE HUANCAVELICA.* Lima, 2000, Pachakuti Editores, 282 pp.

La aparición de este libro es una contribución al actual debate sobre las literaturas regionales del Perú como sistemas autónomos. La

opción por el estudio literario regional no es arbitraria ya que responde al proceso histórico de la literatura peruana y a su carácter plural. Al cabo de quince años de persistente acopio de material y selección de textos, Isaac Huamán, poeta y profesor, consolida su proyecto: “ilustrar el proceso histórico de la literatura huancavelicana” (p. 17). Se trata de una antología ambiciosa y con un sesgo reivindicatorio.

La introducción presenta un estudio múltiple del proceso histórico, social y cultural de Huancavelica. Consta de dos partes: aspectos preliminares y literatura de Huancavelica. En la primera se hace una revisión historiográfica muy detallada del departamento, geografía y sus recursos económicos. La segunda corresponde a un primer acercamiento a la literatura de Huancavelica, sus fuentes, así como una valoración crítica de las antologías hechas con anterioridad por otros estudiosos.

A continuación se describe la propuesta de Huamán, una antología que tiene en consideración la dicotomía entre oralidad y escritura. Es decir, está dividida en dos partes: tradición oral y tradición escrita. La primera, menos voluminosa pero la más significativa del libro, reúne las formas discursivas quechuas y populares de Huancavelica, como son: adivinanzas, canciones, mitos sentencias y cuentos quechuas. Se resalta merecidamente el trabajo de recopilación de Sergio Quijada Jara realizado a mediados del siglo XX, entre otros. Huamán agrega además textos recopilados por él mismo, como pensamientos, salmos y adivinanzas, que recuerdan su ya conocida inclinación por la literatura andina, en particular la poesía quechua. Esta primera parte tiene nexos muy próximos a trabajos tan valiosos como los de Johnny Payne y Gerald Taylor, sobre la tradición oral quechua del Cusco y Chachapoyas respectivamente. Pero a diferencia de ellos, falta en éste, las puntuales consideraciones acerca de la versión literaria presentada, o la extensa reflexión en torno a los problemas de traducción, ya que el autor explica apenas en una brevísima nota, la norma escritural del quechua elegida para su antología.

En la segunda parte, donde aparece la tradición escrita (poesía y prosa), el criterio de selección de Huamán es en gran medida controversial. Reúne en un mismo conjunto autores de diversas épocas, que en ciertos casos, ni siquiera proceden originalmente de Huancavelica, o por lo menos que su producción literaria se haya desarrollado en dicha región. Basta con que en el texto elegido se describa o se haga alusión al referente, para que su autor sea considerado en esta antología. De otro lado, la ubicación cronológica que tiene cada autor está determinado por su primera publicación y no así por la generación o el contexto en que se desarrolló. Lo curioso es observar que Huamán sostiene que la literatura de Huancavelica se inició con la crónica de Rodrigo Cantos de Andrade, *Relación de la Villa de Oropesa y minas de Guancavelica* (1586), y no aparece ningún fragmento de dicha crónica en la antología. En compensación, su autor proporciona una información, lo más exhaustiva posible, de los datos biográficos y de la producción literaria de los antologados.

Cabe resaltar el énfasis de Huamán en el desarrollo literario e intelectual de la provincia de Tayacaja, de donde proceden escritores tan heterogéneos como Sergio Quijada Jara, Carlos Zuñiga, Dida Aguirre, Zein Zorrilla, para mencionar algunos. También merece atención la reciente aparición de una literatura quechua escrita en Huancavelica, posible, gracias a la madurez literaria de algunos escritores bilingües que han logrado traspasar la frontera entre la oralidad quechua y la escritura hispana.

Por último, no podía faltar la imprescindible bibliografía que incluye datos sobre revistas literarias de la zona. Con lo que Isaac Huamán pone en evidencia la necesidad de estudios sistematizados y con un claro sustento teórico para la mejor comprensión de la literatura de Huancavelica o, en general, de cualquier investigación que tenga que ver con la llamada literatura regional. (**Milagros Carazas**)